

# EL MUNDO TE ESPERA FUERA

## LA VIDA DESPUÉS DEL CONFINAMIENTO

Escucho el portazo que da mi madre todos los días, cuando se va a trabajar. Es el despertador que me conecta a la realidad. Me quito las sábanas de encima y voy al baño a asearme. Mientras me recojo el cabello, miro en el espejo: como siempre, con mis rebeldes rizos de color fuego cayendo en cascada sobre mis ojos verde esmeralda. Al recogerme el pelo me doy cuenta de lo mucho que resaltan las constelaciones de pecas sobre mi rostro pálido. Bajo las escaleras de dos en dos y voy a la cocina. Me preparo unos cereales multicolores y enciendo la televisión. A esa hora ponen las noticias de la mañana. Un día más, las cifras de fallecidos asombran; sin embargo, los tres meses de confinamiento han dado su fruto. Se hace hincapié en lo peligroso que es la COVID-19, que es imprescindible guardar distancias de seguridad, llevar mascarillas seguras, no quedar con gente...

Un escalofrío recorre mi columna vertebral y decido apagar la tele. El móvil zumba en la encimera, abro el WhatsApp. En el grupo que tenemos mis tres amigas y yo:

EMMA 😊

Quedamos en el parque a las 15:30?

¡CLARA!

¡Por mi bien!

SOFÍA :3

¡Perfecto!

YO

Lo siento chicas hoy no puedo quedar.

EMMA 😊

¡¡¡Vaaaaa!!! ¡Que llevamos 4 meses sin verte!

SOFÍA :3

¿O estás enfadada con nosotras?

Resoplo y apago el móvil. Las horas van pasando y me entretengo dibujando, regando las plantas, acariciando a Pelusa, mi gato (pelirrojo, como yo), con rayas atigradas...

Hasta que oigo la puerta principal abrirse y veo a mi madre radiante. Lleva el uniforme de policía; por debajo de la gorra de comisaria se entrevé una revoltosa coleta pelirroja (como la mía). Sus labios son finos y rosados y sus ojos color miel; como siempre con una sonrisa llena de amabilidad y honestidad.

- Hola, cariño, ¿qué tal te ha ido la mañana? – me pregunta distraídamente.
- ¡Bien mamá! Haciendo lo de siempre.
- ¿Qué te apetece comer hoy? - Me pregunta mientras rebusca en la nevera.
- Me da igual- digo airadamente- Siempre haces comida rica.

Al acabar de comer, voy arriba, a mi habitación rectangular, con las paredes pintadas de verde menta. A un lado tengo mi biblioteca privada con un montón de libros. Delante de la misma tengo un puff blanco para poder leer cómodamente. Al otro lado tengo la cama; una de esas grandes y mullidas de las que no dan ganas de levantarse nunca. En frente de la puerta hay un gran ventanal y debajo está mi escritorio para que le dé la luz solar. Encima de éste está mi portátil. Cojo un libro de la estantería y me acomodo en el puff. Cuando rondaban las 17:30, comienzo a escuchar un murmullo en la planta de abajo; cierro el libro de golpe y arrastrada por la curiosidad bajo.

Mis tres amigas están sentadas en el sofá, con unas limonadas en la mano. Cuando me han visto se han

callado. Corro escaleras arriba a por una mascarilla. Al bajar, las chicas me invitan a sentarme y me hacen saber que mi madre les ha informado de mi situación.

- Ahora entendemos porqué no querías quedar con nosotras. Tu madre nos ha explicado que es la agorafobia y como te afectado la situación causada por la pandemia- me dice cálidamente Clara.
- Nos gustaría seguir siendo tus amigas a pesar de esta situación. Al rato se van y las despido con la puerta entreabierto. Una brisa fresca con olor a azahar me acaricia el rostro.

A partir de ese día, todas las tardes mis amigas, tiran piedrecitas a mi ventana y yo me asomo a saludarlas.

Semanas después, mi madre me avisa de que hay una cajita de color perla con mi nombre en la tapa, en el felpudo de la puerta principal.

Le ruego que recoja la caja por mí, pero ella se niega gentilmente y me anima a hacerlo yo misma. Con una sensación de mareo y escalofrío, me dirijo a regañadientes hacia la puerta y hago girar el pomo. Al abrir, la luz me ciega y un conjunto de nuevas sensaciones recorre mi cuerpo. Con los ojos achinados me agacho y recojo la pequeña caja. Me levanto apresuradamente para entrar y de un golpazo cierro la puerta. Ya en el pasillo, retomando el aliento, me siento en el primer escalón de la escalera y levanto la tapa de mi pequeño tesoro. En el interior aterciopelado del mismo, descansa una tarjetita escrita en cursiva:

*"A pesar del COVID-19, un mundo maravilloso te espera fuera ¡sal a descubrirlo con nosotras!*

*Te invitamos a una exquisita merienda esta tarde delante de tu casa"*

*CLARA, ENMA Y SOFÍA*

El mareo y los escalofríos vuelven a visitarme. Voy tambaleándome hasta la cocina, le entregó la tarjeta a mamá, y con voz temblorosa le pregunto:  
- ¿Qué hago mamá?

Mi madre me abraza y me anima a luchar contra mis miedos. Me paso horas entre un tira y afloja hasta que a las 17h vence mi parte más valiente. Detrás de la puerta, giro el pomo poco a poco, con todos los músculos tensos. Cuando abro la puerta finalmente, inspiro la brisa fresca que me serena y doy el primer paso.

IES Pedreguer 1er ESO A.A

Séfora Apostol Draghici